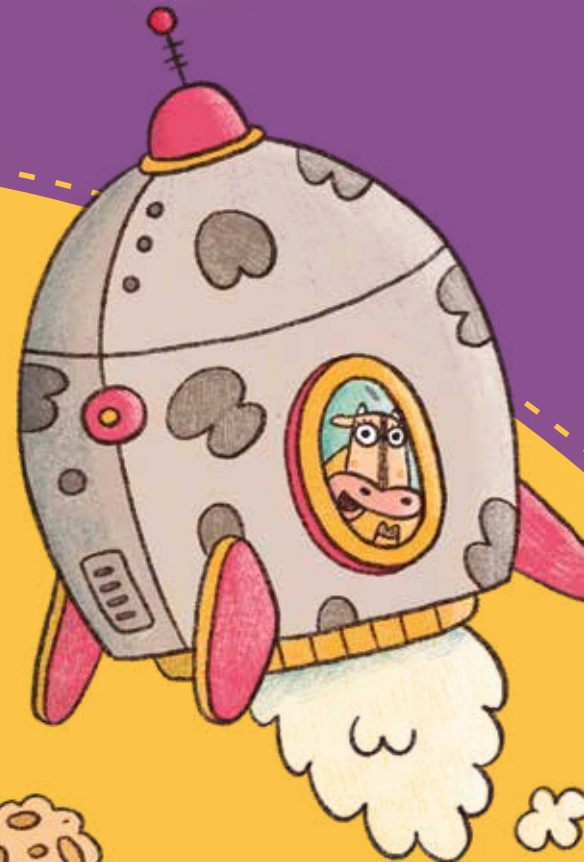



LA VACA ASTRONAUTA

Karina Macadar

Ilustraciones de Valentina Echeverría



loqueleg



Josefina era una vaca especial; tenía veinticinco manchas negras, tres manchitas marrones, unos ojos curiosos y un sueño enorme: convertirse en astronauta.





Para Héctor, el toro más fuerte del campo, ese sueño era una tontería. El solo hecho de imaginarse a una vaca en el espacio lo ponía furioso; más furioso que el rojo del tomate, que el rojo de las flores o incluso que el rojo fuego del tractor (y eso que a los toros cualquier cosita roja que se les cruce por el camino los pone bastante enojados).



—Las vacas deben dar leche, cuidar de sus terneros y punto —refunfuñaba Héctor mientras sacudía sus cuernos para un lado y para el otro.

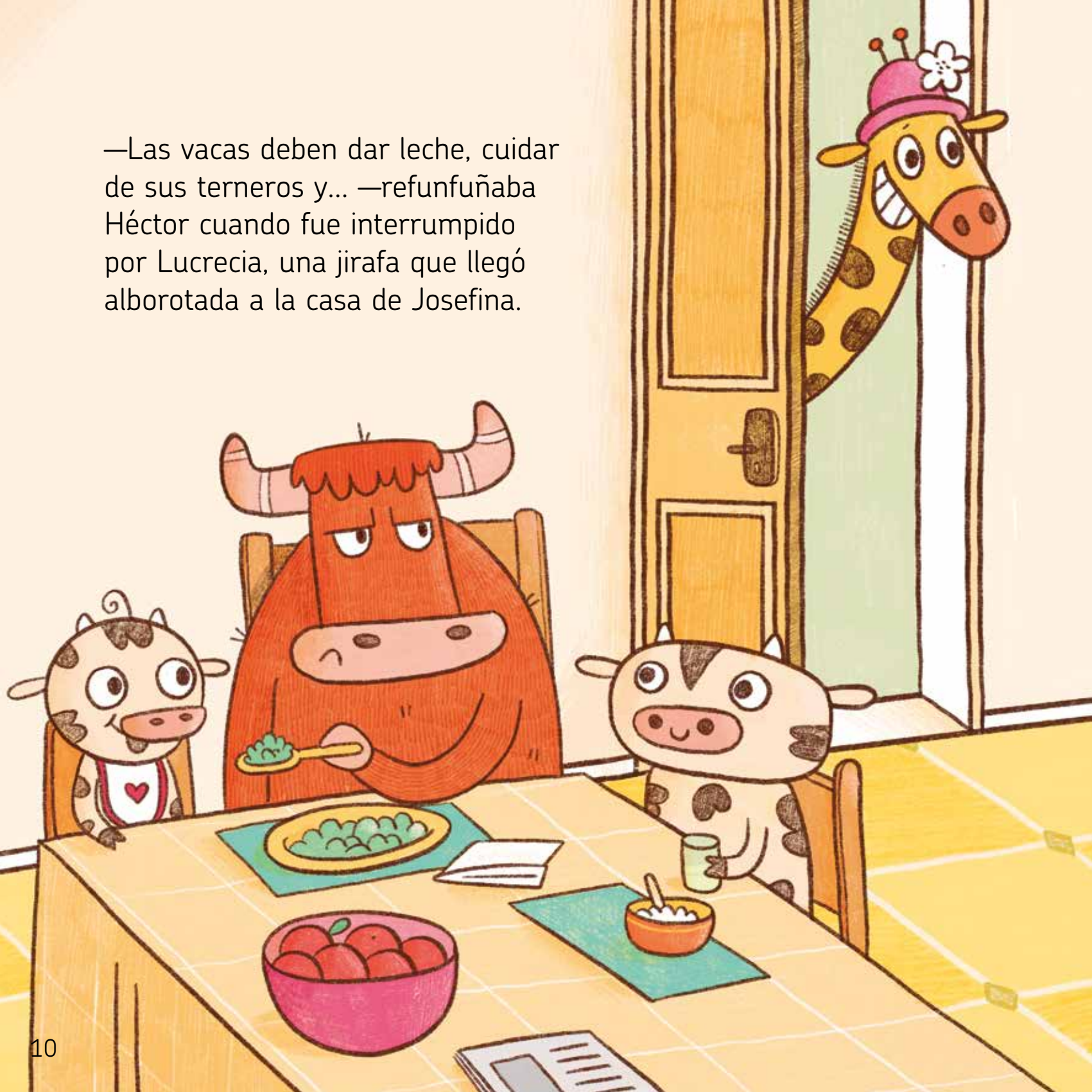




Pero Josefina no era una vaca que se diera por vencida fácilmente, por lo que un día se enfrentó a Héctor y a todos los toros que se reían de ella y decidió cumplir su sueño. El rumor se esparció por el campo más rápido que el galope de un caballo (y eso que cuando los caballos andan apurados por el campo se mueven rapidísimo). Pero Héctor seguía irritado.



—Las vacas deben dar leche, cuidar de sus terneros y... —refunfuñaba Héctor cuando fue interrumpido por Lucrecia, una jirafa que llegó alborotada a la casa de Josefina.





—¿Es cierto que quieres viajar al espacio?
—le preguntó Lucrecia desde metros más arriba. Josefina asintió con la cabeza.